

CUCAÑAS Y SANTIAGADAS: SANTIAGO TULANTEPEC (MÉXICO), UN RINCÓN DE ESPAÑA Y MESOAMÉRICA EN EL ESTADO DE HIDALGO

José Eduardo Cruz Beltrán
Universidad Nacional Autónoma de México
<https://orcid.org/0000-0003-2401-3917>

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo presentar las dinámicas identitarias y festivas en torno al apóstol Santiago en el pueblo de Santiago Tulantepec, en el estado mexicano de Hidalgo. Se trata de una población que guarda entre sus fiestas principales la cucaña y la santiagada, a emulación de la pamplonada, totalmente españolas, y que no son celebradas de la misma forma en Hidalgo y aun en México. El origen de esta población, –cuya principal característica fue no poseer un nombre de origen nahua como la mayoría de las poblaciones del centro del país, sino hasta tiempo después (el topónimo Tulantepec es un híbrido de las poblaciones vecinas de Tulancingo y Cuauhtepc)– si bien con un pasado mesoamericano, posee parte de su tradición identitaria actual a partir de la migración de navarros y vascos a finales del siglo XIX, quienes con su principal actividad económica, la fábrica de textiles, sentaron alrededor de ella el crecimiento de la población y esta, a manera de correspondencia, buscaron traerles a sus patrones las festividades españolas para que se sintieran en casa, identificándose con ellas hasta el día de hoy, sin perder, sin embargo, sus rasgos plenamente mexicanos. De ahí que el título «Un rincón de España y Mesoamérica» intenta mostrar que si bien América posee un legado hispano en la lengua, religión, gastronomía, en Santiago Tulantepec se refleja, por una parte, la celebración simbólica con el apóstol compostelano y por el otro, su relación con las construcciones colectivas de la migración española que ya se ha interiorizado en el imaginario de esta población.

En este trabajo se muestran en primer lugar, algunos aspectos de la toponimia de Santiago. Posteriormente se aborda el tema las fiestas de la cucaña y la santiagada, para introducir posteriormente el tema de los vascos y navarros en la región de Tulantepec con la finalidad de resaltar la figura de Martín Urrutia, así como de la fábrica textil que él fundó y que aún se encuentra en funcionamiento.

SANTIAGO EN SANTIAGO

De sobra es conocido el culto de Santiago en América. Considerado como el santo patrono de España, Santiago no fue representado como un apóstol bondadoso y noble sino como un guerrero, ataviado con uniforme de guerra en un brioso caballo, un estandarte blanco y una cruz roja, figura que aparece con mayor frecuencia en la iconografía del santo. De la célebre batalla de Clavijo proviene el grito de guerra ¡Santiago y a ellos!, así como el apodo de Santiago Matamoros. Al llegar a América se le conoció como Santiago Mataindios.

La tradición cuenta que predicó desde tierra santa hasta la antigua Hispania, en la actual comunidad española de Galicia donde yacen sus restos, en el santuario de Santiago de Compostela. Desde que se instauró como santo patrono de España, es lógico pensar que lo sería también de todos sus dominios en América, donde su nombre se extendió a lo largo del continente (Díaz, 1999: 59-61).

El historiador Rafael Heliodoro Valle llegó a contabilizar hasta 154 poblaciones con el nombre de Santiago. En América las más conocidas son Santiago de Cuba, Santiago de Chile y Santiago de Quito. En México, por su parte, Santiago Tlatelolco y Santiago de Querétaro (Valle, 1946: 8-13). En el estado de Hidalgo lo son Santiago Tlapacoya (Pachuca), Santiago Tlachichilco (hoy, de Anaya), Santiago Tezontale (Ajacuba), Santiago Tlautla (Tepeji del Río), Santiago Acayutla (Tezontepec de Aldama) así como las cabeceras municipales de Tepehuacán y Atotonilco de Tula cuyo santo patrón es Santiago. Por tanto, es más que evidente la amplia distribución de Santiago entre la toponimia americana.

De acuerdo con José María Díaz, la orden franciscana que llegó a México provenía casi en su totalidad de la provincia de Santiago de Compostela. Su influencia hizo que se fundara la

provincia de Nueva Galicia, hoy estado de Jalisco (Díaz, 1999: 62). Por ende, los franciscanos tuvieron especial devoción por Santiago. Dado que esta orden evangelizó el Valle de Tulancingo, región donde se encuentra Santiago Tulantepec, al sureste del estado de Hidalgo, hubo por lo menos un sitio dedicado al apóstol.



Figura 1. Panorámica de Santiago Tulantepec. Fuente: José Eduardo Cruz Beltrán.

La fiesta patronal en Tulantepec se festeja el 25 de julio. Fue una población dependiente de Cuauhtepac hasta 1944, año en que es elevada a la categoría de municipio. El término Tulantepec proviene de la hibridación de Tulancingo y Cuauhtepac, a fin de otorgarle a Santiago un topónimo, y con ello evitar el problema de la correspondencia postal que aquejaba a la población. La fábrica Santiago Textil, operada por españoles, logró influir en la dinámica social santiaguense. En esa convivencia entre patrón y operarios se instauraron las fiestas para corresponderlas con la celebración patronal. Se involucró al Gobierno civil. Se hicieron procesiones con la imagen del señor Santiago, la Noche de Fe, donde la gente sale con prendas rojas y blancas que son los colores atribuidos a Santiago apóstol. La fiesta se complementa con carreras atléticas, torneos de fútbol, de charrería y bailes populares.

Roberto Ocadíz, un historiador local, documentó en 1937 la danza de los santiagueros, hoy ya desaparecida en el municipio. Era una forma de recrear la batalla entre moros y cristianos que, al grito de ¡Santiago y a ellos!, se abalanzaban unos a otros. La danza duraba cerca de dos horas y culminaba con el triunfo de Santiago (Ocadíz, 1974: 175-177). Todas estas fiestas se llevaron a cabo con la participación de los operarios de la fábrica textil, que, como se indicó, tuvo como propietarios a migrantes españoles y por cuya influencia se instauraron la cucaña y la santiaguada, de tal suerte que le otorgaron ciertos rasgos de identidad al recién creado municipio.

LA CUCAÑA

Cuenta una leyenda que en el país de Cucaña no había necesidad de trabajar y la comida era abundante. No obstante, o al menos eso dice esta mitología medieval, también había dificultad para encontrar alimento, sobre todo en las sociedades oprimidas. Así nació el juego de la cucaña: mostrar cuán difícil es llevar el bastimento a casa. La palabra cucaña está atribuida a cocinar o a una cocina.

Desde que se introdujo la cucaña en Santiago estos juegos son organizados por el club deportivo Libertad, organización creada por los trabajadores de la fábrica Santiago Textil. La cita es a las 11 de la mañana en los estanques pertenecientes al inmueble. Los participantes, al principio obreros –después se extendió la participación al resto de la población–, suben a un tronco de 25 metros de largo y seis metros de distancia al piso ya encebado, engrasado o untado con cualquier sustancia resbaladiza. En el extremo del mismo hay una bandera roja. Un pavo, una bicicleta y dinero son los premios del tercer al primer lugar, en ese orden. Los concursantes suben varias veces hasta alcanzar el premio. Hay un ambiente festivo y este es aprovechado para la convivencia entre la comunidad santiaguense.

La cucaña no es otra cosa que el palo encebado. Lo que distingue a Santiago Tulantepec – y por eso es que se otorga esa connotación española– es que en la mayoría de los municipios de México donde se lleva a cabo, se conoce así, palo encebado, mientras que en Tulantepec se le conoce como se nombra todavía en España, cucaña. Otra característica es que este palo encebado es inclinado, no vertical como en la mayoría de las poblaciones mexicanas. De ahí que

Santiago es quizá la única población del estado de Hidalgo donde le nombran cucaña y tienen un palo inclinado y no vertical. Esta celebración se lleva de la misma forma en Tulantepec que en diversos lugares de España con salida a la costa. A Jesús Aranzábal, administrador de la fábrica en la década de 1950, se le atribuye haberla implantada en Santiago, toda vez que pudo verla, e incluso practicarla, en las playas de Donostia, su sitio de origen¹. Aranzábal fue presidente de la Cámara Nacional de la Industria Textil y miembro de la fundación Urrutia en Oronoz, valle del Baztán, Navarra, entre las décadas de 1980 y 1990.

LA SANTIAGADA

En Pamplona, por lo menos desde el siglo XVI, las reses bravas eran conducidas desde los corrales a la plaza de toros. Al pasar por las calles, y para evitar contratiempos, algunas calles eran cerradas para que los toros no escapasen y pudieran dirigirse a su destino. Es en el siglo XIX cuando aquello comenzó a verse como diversión. Después se estableció para las fiestas de San Fermín. Así nació la pamplonada, el acto de correr y burlar toros por las calles².

En Santiago esta fue instaurada en 1979. Los novillos y toros, entre siete y ocho, pesan entre 250 y 480 kg. Previamente el área está delimitada por burladeros y el piso se llena de aserrín. Las gradas resultan insuficientes por lo que la gente usa las azoteas de sus casas para presenciirla mejor. Los más valientes toorean a las reses bravas. Estas van soltándose una a una a partir de las dos de la tarde. En 2013, por acuerdo de la asamblea municipal de la administración 2012-2016, a la pamplonada se le denominó desde entonces como santiaguada.

Las pamplonadas de mayor tradición en México son las de Huamantla, que proviene de 1954, y la de Santiago Tulantepec. La de Huamantla fue conocida por ganaderos tlaxcaltecas que viajaron a Pamplona. En tanto, la de Santiago se hizo para homenajear a los administradores de origen navarro que laboraban en la fábrica textil. En San Miguel de Allende, Gto., fue suspendida y se tiene noticia de que en fechas recientes la llevaron a cabo en Ecatepec, México. Sobra decir que es el único municipio hidalguense donde se practica la tauromaquia, siempre polémica, se lleva a cabo con regularidad en Tulantepec y en la plaza de toros Vicente Segura de Pachuca, capital del estado de Hidalgo.

Una vez descrito brevemente las principales fiestas españolas en Santiago Tulantepec, es preciso conocer el origen de estas, lo que nos remonta a Martín Urrutia, administrador de la fábrica textil de Santiago y cuya figura está presente en el municipio.

RASGOS DE LA VIDA DE MARTÍN URRUTIA EZCURRA

Martín Urrutia Ezcurra fue el dueño de la fábrica Santiago Textil. Nació el 5 de enero de 1856 en Oronoz, de la provincia de Navarra. Parte de la tradición oral señala que Urrutia Ezcurra se dedicó primero al negocio del pan. Estudió en Larráun e ingresó al internado de Sumbilla, ambas poblaciones navarras y cercanas a Pamplona. Posteriormente viajó a Puerto Rico por invitación de un paisano que necesitaba jóvenes para trabajar en su negocio. En 1878, a los 22 años viajó a México en busca de mejores oportunidades. Una vez en aquel país marchó a Tulancingo, población al norte de la Ciudad de México, donde vivía un medio hermano suyo, mayor que él, que trabajaba en la elaboración del pan. En 1880 aparece como vecino de Tulancingo a propósito de una donación que hizo «pour les ouvriers français sans travail», es decir, para los obreros franceses sin trabajo³.

La venta de pan lo llevó a Tepeapulco. En las cercanías de una hacienda del lugar, Tecocomulco, conoció a Carmen Lanzagorta, su futura esposa, con quien se casó en 1891. Con el nombre de Carmen, Urrutia fundó en Cuauhtepic –todas son poblaciones cercanas a Santiago Tulantepec– su primera fábrica textil. Desde entonces creció su fortuna y su fama. A sus 32 años, 1898, ya era considerado un «estimable caballero español», pues ofrecía frecuentemente banquetes a miembros de la clase política y religiosa de la región del Valle de Tulancingo, y las ciudades de Pachuca y de la Ciudad de México⁴. Mientras tanto, España defendía, sin éxito, sus últimas colonias en América. La Guerra Necesaria, como la llamó José Martí, culminó en la

¹ *El Informador*, 3 junio 1988, p. 3. *Noticias de Navarra*, 14 noviembre 1994, p. 25.

² «Historia del encierro». [<https://navarra.elespanol.com/articulo/san-fermin-informacion/encierro-pamplona-historia-san-fermin-running-of-the-bulls/20160609111451047519.html>]

³ *Le Trait D'Union*, 4 febrero 1880, p. 3. En algunos periódicos de la época aparece otro Martín Urrutia, nacido en 1839 y medio hermano por tener apellido materno Otaiza u Oteosa, casado con la señora Isabel Desentis, ambos residentes en Tulancingo. Ver *Diario del hogar*, 27 mayo 1888, p. 3. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Hidalgo (POGEH)*, 7 junio 1888, p. 365.

⁴ *El Tiempo*, 16 septiembre 1888, p. 4.

independencia de Cuba y, además, dejó abierta la puerta al expansionismo estadounidense que se posesionó de Puerto Rico y Filipinas (Cardeñosa, 2013: 102). Alentados por el patriotismo, los españoles del mundo se organizaron para brindar apoyo a sus paisanos, tal y como lo hicieron los españoles residentes en Tulancingo donde Urrutia, junto con Joaquín Eguía y Ángel Mendía, fundaron un comité de recaudación de fondos para enviarlos «a los héroes que en los campos de la isla de Cuba defienden la integridad de nuestra querida patria». El que más dinero aportó de una lista de veintisiete españoles fue desde luego este personaje. Urrutia y sus coterráneos fueron reconocidos por el periódico *El Correo Español*: «¡Bien por los patriotas de Tulancingo! Así se da ejemplo de generosidad»⁵.

Urrutia estaba dispuesto a apoyar en todo cuanto se pudiera con tal de defender a España. Para ello donó una suma de diez mil pesos destinados al «aumento de nuestra marina de guerra» ante la declaración de guerra por Estados Unidos, debido al hundimiento del buque Maine en La Habana⁶.

En junio de 1898, Martín Urrutia compró los terrenos que comprenden los cerros de Las Estacas, Potrerillos, del Pájaro, Milpa Vieja, Las Tinajas, La Cruz y La Laja. Esto generó protestas de algunos habitantes que reclamaban ser los verdaderos dueños. No obstante, Urrutia aumentó su caudal. Dichos parajes se encuentran en el actual municipio de Agua Blanca de Iturbide⁷.

Urrutia Ezcurra era visto como un hombre espléndido, jovial, alegre y hasta ruidoso: invitó al gobernador Pedro L. Rodríguez, a varios diputados, y a «todo Pachuca preponderante [mente]». Para tal ocasión, el señor Gabriel Mancera, gerente general del Ferrocarril de Hidalgo, dispuso un tren especial para Santiago a donde irían los invitados, amenizados por la Banda de Rurales del estado y recibidos, a su vez, por la banda de música de Tulancingo.

Los invitados recorrieron la fábrica y se adaptó un espacio de la misma como salón de bailes. A la entrada, hizo valla de honor la Segunda Reserva de Tulancingo. A las cinco de la tarde, dice la crónica, tomaron los trenes con rumbo a Tulancingo y se hizo una convivencia en «su poética Floresta» donde amenizó la banda de Caballería. En una especie del moderno *after party* (cuando después de una fiesta los invitados continúan en la casa de alguno de ellos), en la casa del señor Agustín Desentis se ofreció otro baile «en medio de alrededores vivas a Tulancingo y a Pachuca [...] llevando todos la más grata impresión de esta fiesta»⁸.

El gobernador de entonces, Pedro L. Rodríguez, y su esposa, eran los principales invitados de Urrutia. El gobernador Rodríguez aprovechó la estancia para verificar varias obras públicas en la región. En Tulancingo inauguró el anexo al panteón San Miguel, visitó un hospital en construcción y colocó la primera piedra del monumento a Juárez en plaza Constitución (jardín La Floresta), e hizo un recorrido por Las Hortalizas, hoy calzada 5 de mayo. El cronista, asistente del acto, comentó al respecto: «Lugar recreativo y bello, torrentes de luz, profusión de flores y de mujeres bellas, exquisitos manjares, cordialidad y franqueza, expansión y alegría; cuanto de armonioso y grato se apetece en la vida, reunido estaba aquel rincón del paraíso tulancingueño llamado Las Hortalizas»⁹. En Santiago, el gobernador Rodríguez y el señor Barinaga, representante de Urrutia, colocaron la primera piedra de la fuente pública, así como de la escuela de niñas.



Figura 2. Martín Urrutia. Fuente: Herrasti, 1991.

⁵ *El Correo Español*, 19 octubre 1895, p. 1. *El Correo Español*, 26 noviembre 1896, p. 1.

⁶ *El Popular*, 7 marzo 1898, p. 2. *El Correo Español*, 22 marzo 1898, p. 1.

⁷ *The Mexican Herald*, 9 junio 1898, p. 3.

⁸ *El Popular*, 17 octubre 1902, p. 3.

⁹ *La Patria*, 17 mayo 1905, p. 2. La crónica hace una excelente descripción que remata así: «¡Cuántas ciudades que se tienen por cultas, envidiarán a la de Tulancingo!».

Ya en el siglo xx, entre los vascos surgió un sentimiento regionalista por el cual vieron la necesidad de agruparse, reunirse y organizar tertulias y fiestas. En 1902 se fundó el Centro Vasco en la Ciudad de México a la que Martín Urrutia perteneció y presidió hacia 1907¹⁰. Se le conocieron propiedades de minas en Puebla denominadas Navarra, como su región de origen, que explotaban oro, plata y cobre¹¹. Como puede verse, Urrutia Ezcurra también dedicó su capital a la explotación del subsuelo. En 1916 fue como accionista de la Compañía Explotadora de la Zona Petrolífera Almanza, ubicada cerca del puerto de Nautla¹². La participación de Urrutia en estos negocios coincidió con la apertura de pozos petroleros en los estados de Veracruz, Tamaulipas y San Luis Potosí cuyas compañías eran mayoritariamente extranjeras. Martín Urrutia murió en 1936 a la edad de 80 años, según consta en un busto erigido en su honor a la entrada de la fábrica. Fue tal el reconocimiento a este personaje que una escuela primaria de Tulancingo lleva su nombre hasta la fecha.

LA FÁBRICA SANTIAGO TEXTIL

La fábrica de Santiago, instalada desde el siglo xvi, funcionó como un molino de trigo hasta muy entrado el siglo xix cuando Antonio Gayol, allá por 1856, tomó posesión de ella y posteriormente, hacia 1870, los señores Pontal, Cavade y Gotí cerraron el molino y lo entregaron a sus nuevos dueños, Teófila Ortiz y Emilio Castellá, con el apoyo del empresario Guillermo Hope¹³. A los pocos días, los Castellá tomaron posesión de esas instalaciones y dispusieron trabajarlas cuanto antes: «Teófila O. de Castellá y Emilio Castellá, participan al público haber recibido el molino de Santiago. Las personas que se dignen favorecerlo con sus pedidos de harina, pueden dirigirse al referido molino o a Tulancingo»¹⁴. Los Castellá, la viuda y los hijos, vendieron la fábrica en 1888 a Martín Urrutia y a Ángel Mendía, otro migrante español avocindado en Tulancingo. En 1892 la asociación entre Urrutia y Mendía se disuelve para quedar a cargo de Martín Urrutia. Este reconfigura la fábrica para que, en cambio, fuera una fábrica de lana y de tejidos de algodón¹⁵.

El proceso de instalación no fue inmediato pues la fábrica comenzó a funcionar dentro del rubro textil hacia 1895¹⁶. Urrutia consiguió una excepción del pago de impuestos lo cual le permitió el tiempo suficiente para adquirir la maquinaria¹⁷. La solicitud, turnada a la xiv legislatura del estado de Hidalgo, parecía ser bien vista por los diputados: «[la fábrica] quedará situada en un punto céntrico, ligada por ferrocarril con diferentes puntos consumidores, y fomentará el desarrollo de otra nueva industria, las plantaciones del algodón, para cuyo cultivo se prestan admirablemente distintos suelos del estado de Hidalgo». La fábrica fue beneficiada, además, con el tendido de la vía del ferrocarril Hidalgo ya que se encontraba sobre el tramo de Ventoquipa hacia Tulancingo.

Hacia 1901 la fábrica comenzó a producir casimires finos y abrigos. La fuerza motriz para los hilados era de agua mediante turbinas, mientras que los casimires a base de vapor¹⁸. La maquinaria era traída de Inglaterra o bien, de Bélgica y tuvo que ampliarse tanto para los nuevos talleres como para alojar a los empleados (Herrasti, 1991: 22). Lo anterior dio como resultado que las primeras ganancias se incrementaran entre 1908 y 1910 cuando la fábrica comienza a elaborar sus primeros paños. El valor anual de la producción de la fábrica era de 320 mil pesos y se usaban fuerzas de vapor e hidráulicas de 150 y 50 caballos, respectivamente. La clase de instalación eléctrica era Edison. Eran empleados 166 hombres, 32 mujeres y 8 niños.

No obstante, en los años de mayor apogeo, la Revolución mexicana entró en escena y los ferrocarriles suspendieron el servicio por lo cual las telas no llegaban a sus destinos de manera pronta. Urrutia veía con preocupación los acontecimientos, sobre todo por estar la fábrica rodeada de revolucionarios. Por si fuera poco, la fábrica de hilados no estuvo exenta de algunos incidentes. En la madrugada del 3 de mayo de 1911 un incendio consumió el ala izquierda del inmueble. Obreros, empleados y vecinos apresuraron el paso para controlarlo sufriendose numerosas pérdidas materiales y probablemente algunas víctimas¹⁹. Fue tan fuerte el incendio que obligó al jefe político de Tulancingo a ocuparse del asunto. En un informe al respecto, se lee:

¹⁰ *El Correo Español*, 7 enero 1907, p. 2. *El Popular*, 15 mayo 1907, p. 2.

¹¹ *Periódico Oficial del Estado de Puebla*, 19 julio 1907, p. 68.

¹² *El Pueblo*, 24 marzo 1916, p. 5.

¹³ *POGEH*, 19 agosto 1876, p. 4.

¹⁴ *El Monitor Republicano*, 19 septiembre 1876, p. 4.

¹⁵ *El Correo Español*, 5 febrero 1892, p. 2.

¹⁶ *POGEH*, 20 mayo 1895, p. 3.

¹⁷ *POGEH*, 16 junio 1895, p. 2-3.

¹⁸ «Estado de Hidalgo. Municipio de Cuauhtepic. Distrito de Tulancingo. Año de 1901. Estadística industrial. Cuauhtepic, marzo 22 de 1902», en Archivo María Luisa Ross Landa, *Industria y comercio*, caja 1, sin clasificar.

¹⁹ *El Correo Español*, 3 mayo 1911, p. 2.

[...] habiéndose destruido totalmente dos departamentos de hilatura, cardado de lana, depósito de bilaza y refacciones, uno de un piso y otro de dos que miden aproximadamente 100 metros de largo por 20 de ancho, se localizó el fuego con elementos propios de la fábrica y el apoyo eficaz de sus empleados, operarios y principalmente de la autoridad auxiliar de Santiago y vecinos de ese pueblo. Acabo de regresar del lugar de los sucesos y sin poderse asegurar pues los escombros no han sido removidos, parece que no hay desgracias personales que lamentar. Se cree que el siniestro fue accidental y para esclarecer su motivo ya toma conocimiento la autoridad judicial de Cuauhtepéc. Las pérdidas se estiman aproximadamente, según opinión de don Cosme Balestena, administrador de la fábrica, en cien mil pesos [...]»²⁰.

El valor anual de la fábrica disminuyó hacia 1913, producto de la etapa armada de la Revolución, pues este se reportó en 250 mil pesos, respecto a los 320 mil del período 1908-1910. El artículo más elaborado era el casimir y los géneros de lana para elaborar trajes de caballero. Se empleaban 271 hombres, 40 mujeres y 59 jóvenes, un total de 370 operarios²¹.

Hacia 1919 la fábrica textil incorporó la energía del agua para el desarrollo de la fábrica. Esto provocó algunas inconformidades con los agricultores de Tulancingo y Cuauhtepéc ya que comentaron haber sido despojados del agua que salía del manantial de Los Cangrejos, cercano a la fábrica. Los agricultores de Tezoquipa y Ventorrillo aseguraban tener esos derechos sobre las aguas desde 1643 y de otras mercedes reales provenientes de 1765 y 1776. Alegaban que hacia 1909 Urrutia habría cambiado el curso del manantial para dirigirlo a la fábrica, lo cual les causaba dificultades con el riego de sus tierras. Urrutia argumentaba que los ojos de agua se encontraban dentro de los terrenos de la fábrica y que habían sido adquiridos por él entre 1894 y 1897.

La Comisión Local Agraria del estado de Hidalgo determinó que fueran restituidas las aguas a los agricultores. Sin embargo, Urrutia argumentó no haber actuado de mala fe para «privar del uso de ellas a los agricultores de Tulancingo». Como había que resolverse esta diferencia se acordó que 1. Se restituirían las aguas del manantial Los Cangrejos a los agricultores de Cuauhtepéc y Tulancingo, 2. Urrutia solo podía usar las aguas para fuerza motriz y no para almacenamiento, 3. No se desviaría el curso de las aguas ni detenerlas²².



Figura 3. La fábrica de Santiago Textil, a principios del siglo xx. Fuente: Herrasti, 1991.

Dado que las maquinarias requerían de la fuerza del agua, diez años después Urrutia solicitó las aguas del río San Lorenzo para fuerza motriz y usos domésticos e industriales de la fábrica. Las aguas del río se tomarían de la presa Tezoquipa. Urrutia fue inteligente y respetuoso con el lugar que le había dado trabajo: dispuso entonces que esas aguas, luego de servir de fuerza motriz, fueran devueltas al cauce del río con el respectivo pago por su uso²³. Como parte de los acuerdos, Urrutia construiría el acondicionamiento de la presa para un canal de conducción de las aguas, el acondicionamiento del tanque de reposo y un partididor después del desfogue de las turbinas «con objeto de devolver al río de san Lorenzo el gasto derivado de dicho río como préstamo». Los trabajos resultaron satisfactorios: los caudales para los agricultores no se aminorarían y las turbinas de la fábrica tendrían la suficiente agua para funcionar (Figura 3)²⁴.

Los años posteriores a la Revolución, como era de esperar, provocaron una baja en la demanda de productos de lana y la competencia de las telas de algodón, además de la importación de productos británicos o estadounidenses. Sin embargo, el departamento de ventas se encargó

²⁰ POGEH, 12 mayo 1911, p. 1.

²¹ Archivo María Luisa Ross Landa, *Industria y comercio*, caja 1, sin clasificar.

²² POGEH, 8 noviembre 1919, p. 4-6.

²³ POGEH, 8 septiembre 1929, p. 420.

²⁴ POGEH, 16 febrero 1930, p. 56-57.

de distribuir los casimires en prestigiadas casas comerciales de la Ciudad de México como *Liverpool*, *El Palacio de Hierro* y *El Nuevo Mundo*. También se distribuyeron en tiendas de las ciudades más importantes como Guadalajara, Monterrey, Puebla y Torreón. Para entonces ya se habían mejorado las condiciones de trabajo como derecho a descansos, escuela, médico y medicinas. Los obreros tenían especial agradecimiento con Venustiano Carranza, quien había visitado la fábrica en enero de 1918 para atraerse simpatías entre ellos (Herrasti, 1991: 42). En 1921, luego de una huelga ocurrida dos años antes, se funda la sociedad cooperativa Fraternidad y Progreso, antecedente del actual sindicato Libertad fundado una década después, y en 1935 abrieron un local propio en el centro del pueblo de Santiago. A partir de ese año se conocería la fábrica como Fábrica de Hilados y Tejidos de Lana Santiago S.A de C.V.

A la muerte de don Martín Urrutia en 1936, su esposa Carmen Lanzagorta, que vivía en España, se puso al frente. Sin embargo, la distancia y la guerra civil de aquel país, dificultaron el desarrollo de la fábrica. Ante la situación, el nieto mayor, Martín Urrutia Malagón, que vivía también en España, viajó a México para hacerse cargo de Santiago Textil. Hacia 1947 doña Carmen viajó a Santiago donde fue recibida con gran entusiasmo. Murió en San Sebastián, País Vasco, en 1951 (Herrasti, 1991: 51-52). A la muerte de sus abuelos, Urrutia Malagón modernizó la maquinaria e incrementó la producción de telas de seda traídas de Australia, Nueva Zelanda, Argentina y Uruguay e incluso incursionó con fibras un tanto exóticas: pelo de cabra turca, *cashmere* mongol e iraní, y alpaca peruana. Comenzaron a producirse franelas y casimires de poliéster sin dejar de lado los de lana. Se instaló un laboratorio de calidad de origen suizo, se introdujeron peñadoras, cardas, mecheras francesas, hilaturas y teñidos belgas y alemanes, y demás maquinaria extranjera. La casa Urrutia en la ciudad de México también se modernizó y con el tiempo mudó su unidad administrativa a la avenida Cervantes Saavedra, en la exclusiva colonia Polanco de la Ciudad de México.

En 1988, para celebrar el centenario de la instalación de la fábrica textil, el Consejo de Administración, —con Enrique Urrutia Malagón (su hermano Martín había fallecido cinco años antes) y Martín Urrutia Zimmer al frente, con Jesús Aranzábal director de las oficinas en la Ciudad de México y Valentín Tamés en la fábrica de Santiago— encargó a la antropóloga Lourdes Herrasti Maciá, también de ascendientes vascos, el libro *Santiago, cien años* (1991), libro ampliamente documentado de fotografías que narra la historia de la fábrica con especial énfasis en la incorporación de nuevas tecnologías y del esfuerzo de Martín Urrutia Ezcurra al frente de la empresa. El libro es, asimismo, una historia de su familia y posterior descendencia al frente de Santiago Textil y culmina con una descripción de la fábrica a inicios de la década de 1990. Hoy en día, aún se encuentra en funcionamiento y los descendientes de quien fuera Martín Urrutia permanecen al frente de ella.

PALABRAS FINALES

La llegada de Martín Urrutia a México coincidió con la migración que de la comunidad navarra se dio hacia América durante el siglo XIX, por razones de tipo económico, principalmente. Pocos navarros, hasta donde se sabe, migraron a México, pues su destino predilecto fue Argentina. Los vascos, por su parte, optaron por México al ser más proclive a la vida rural que tenían en el País Vasco. Vascos y navarros compartían una lengua común, el euskera, lo que hizo encontrarse un espacio común. Y esto fue lo que atrajo, entre otros, a Jesús Aranzábal Olascoaga, originario de Donostia-San Sebastián, quien fuera administrador de la fábrica textil y al que se le atribuye la traída de la cucaña a Santiago Tulantepec entre las décadas de 1950 y 1960. Posteriormente, y ligado a esta región española, se instauró en Tulantepec la pamplonada, el encierro de toros. Tanto estos personajes españoles como las fiestas son de origen vasco-navarro, lo cual las distingue de otras llevadas a cabo en Hidalgo.

En este trabajo se explicó que la cucaña y la santiagada se instituyeron en Tulantepec porque los migrantes españoles que llegaron al municipio no lo hicieron solos: trajeron sus fiestas. Las ideas extraídas de este trabajo refieren que el migrante busca un espacio para asentarse después de una experiencia migratoria y buscan, dentro de un nuevo territorio, uno propio basado en cercanía familiar, en costumbres, un lugar donde recrear su cultura en nuevos entornos.

Las fiestas fueron creadas para hacer sentir a los patrones cerca de casa y con el tiempo Santiago Tulantepec las apropió. Se otorgaron un sentido de identidad nuevo, cuyos orígenes se remontan a la presencia de los Urrutia. De tal suerte que, en estas experiencias de construcción de una identidad, los habitantes de Santiago Tulantepec llevan hasta ahora el sentido de pertenencia a través de la fiesta, y con ello la raigambre española, con la cual, a través de los administradores de la fábrica, la han adoptado y hecho suya desde entonces.

REFERENCIAS

- CARDEÑOSA, Bruno: «Maine: Casus Belli. 1898: Estados Unidos en guerra contra España». *Historia de Iberia Vieja. 100 momentos importantes en la historia de España 2*, 2013, pp. 102-105.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, José María: *Santiago, Europa y América*. Madrid: San Pablo, 1999.
- HERRASTI, Lourdes: *Santiago, cien años*. México: Santiago Textil, 1991.
- VALLE, Rafael Heliodoro: *Santiago en América*. México: Editorial Santiago, 1946.
- OCÁDIZ LÓPEZ, Roberto: *Tulancingo y sus alrededores*. México: Cámara de Diputados-XLIX Legislatura, 1974.